

Leyenda Yerba mate

Adaptación Los Caminantes

Érase una vez en las tierras verdes y vibrantes de Sudamérica, donde los ríos cantan y la selva respira, existía una planta que no era cualquier planta, era la yerba mate. Pero, ¿sabían que esta planta tiene una historia que se entrelaza entre los hilos del cielo y la tierra? ¡Sí, así es! Así que agárrense de sus asientos porque lo que van a escuchar es la fabulosa leyenda de cómo la yerba mate encontró su camino hasta nuestras manos.

En un tiempo donde los dioses aún visitaban la tierra, Yasí, la diosa luna y su mejor amiga Araí, la diosa nube, decidieron bajar a la tierra, transformadas en dos jóvenes hermosas, curiosas por ver las maravillas que este mundo tenía para ofrecer.

- Yasí: Oye y si vamos a visitar la tierra

- Araí: Dale, vamos

Un día, mientras exploraban, un feroz yaguareté las acechaba. Pero, justo cuando el peligro se cernía sobre ellas, un valiente cazador con corazón de oro las salvó, atravesando al yaguareté con una flecha certera.

Agradecidas, nuestras diosas acompañaron al cazador a su humilde morada, donde vivía con su esposa e hija. La bondad de esta familia tocó los corazones de Yasí y Araí. Se compartieron historias, risas y una rica tortita de maíz, el único alimento que la familia tenía.

Pero, al alba, las diosas debían regresar al cielo. No obstante, Yasí y Araí no podían olvidar la generosidad y valentía de la familia. Yasí, en especial, sentía que debía hacer algo más...

Así que, una noche, Yasí descendió del cielo sembrando semillas mágicas alrededor de la casa del cazador. Con los primeros rayos del sol, brotaron árboles de yerba mate, con hojas verdes oscuras y florecitas blancas.

En un sueño, Yasí y Araí le enseñaron a la hija del cazador cómo cultivar la yerba mate y cómo usarla para mantener la salud y la longevidad. La yerba mate se convirtió en un símbolo de amistad y unidad, un regalo celestial que trascendió a lo largo de los años entre las comunidades.

Y así, queridos amigos, en cada sorbo de mate, compartimos no solo una tradición, sino una historia de amistad, valentía y generosidad que se originó en el corazón de las tierras sudamericanas, un regalo de las deidades para recordarnos el valor de la camaradería.

En tiempos antiguos, cuando la luna, llamada Yací, brillaba con un resplandor especial en el cielo paraguayo, sentía una curiosidad insaciable por la tierra que observaba desde las alturas.

Cansada de solo ver las copas de los árboles y el reflejo de los ríos, Yací decidió bajar a la tierra. Pero no quería hacerlo sola, así que convenció a su amiga Araí, una nube, para que la acompañara en esta aventura.

Transformadas en dos jóvenes muchachas, Yací y Araí se adentraron en la selva, maravilladas por cada planta, cada animal, cada sonido.

Pero, como en toda aventura, el peligro acechaba. Un feroz yaguareté, con sus ojos brillantes y fauces amenazantes, se preparaba para atacar a las jóvenes diosas.

Justo cuando parecía que todo estaba perdido, una flecha surcó el aire, impactando al yaguareté y salvando a las diosas de un destino fatal.

**PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DEL
LIBRO Y LA LECTURA CONVOCATORIA 2022**

Asustadas pero agradecidas, Yací y Araí desaparecieron rápidamente del lugar, dejando atrás al valiente cazador guaraní que las había salvado.

Para mostrar su gratitud, esa noche, mientras el cazador dormía, Yací se le apareció en sueños. En ese sueño, reveló su verdadera identidad y le obsequió una planta especial llamada "caá", que significa yerba.

Al despertar, el cazador encontró frente a su casa la planta que había visto en su sueño. Recordando las instrucciones de Yací, preparó una infusión y la compartió con su tribu.

Desde ese día, la yerba mate se convirtió en una bebida sagrada para los guaraníes, un regalo de la luna y las nubes, y un símbolo de gratitud y comunidad.

Y así, cada vez que los paraguayos comparten un mate, recuerdan la valentía del cazador, la curiosidad de Yací y la bondad de Araí.